

José Luis Piñeyro
Inseguridad alimentaria
31 de enero de 2009

La merma creciente de nuestra soberanía alimentaria puede verse bajo varios ángulos. Uno es el sostenido aumento de importaciones de Estados Unidos de granos de consumo popular (maíz, arroz y frijol), cuyos porcentajes oscilan entre 80% y 85% del total importado, esto unido a las bajas colaterales de la guerra comercial, como son el mayor desempleo, la pobreza y la migración en el campo.

Otro enfoque es la paulatina contaminación genética de cultivos básicos, como el maíz criollo, a través del uso o dispersión de maíz transgénico. Atrás de esta avanzada tecnología están compañías multinacionales como Monsanto, que sólo destacan los supuestos beneficios actuales y potenciales de los transgénicos.

Sin embargo, un estudio (Elena Álvarez-Buyllá y Alma Piñeyro Nelson, "Riesgos y peligros de la dispersión de maíz transgénico en México", Ciencias, No. 93, UNAM, 2009) alerta de los peligros y riesgos de dicha tecnología.

El que un riesgo se transforme en peligro depende de los rasgos y efectos de la planta transgénica, del contexto agrícola-tecnológico de la zona donde se liberará la planta y del contexto socioeconómico (forma de uso, importancia alimenticia, organización y distribución agrícola) de la región que usará la planta.

En México, el maíz es un alimento básico con importancia nutricional, ambiental, económica, social y cultural; además, estamos entre los 10 principales productores de maíz a nivel mundial, grano que ocupa el primer lugar en hectáreas cultivadas en el país. De ese tamaño es el problema estudiado.

Para el caso del maíz transgénico sembrado a campo abierto, una conclusión de las autoras es que la contaminación del maíz criollo "no podrá prevenirse de ninguna forma", pues no hay la infraestructura necesaria para un biomonitoreo de las semillas que ingresan del exterior; asimismo, destacan que la promoción del maíz transgénico ha estado apoyada en un gran mito: que aumenta la producción maicera por hectárea.

Algunos efectos negativos reales o potenciales de la contaminación genética son: el uso de maíz transgénico resistente a herbicidas imposibilita el sistema de milpa, ya que si se usan agroquímicos éstos dañarán los otros cultivos asociados, afectando así la magra dieta alimenticia del campesinado; dichos agroquímicos pueden generar insectos y supermalezas resistentes a insecticidas y herbicidas, con la eventual aparición de plagas; el uso reiterado de tales químicos afectará los suelos y cuerpos de agua.

Proponen ante lo anterior combinar la riqueza de maíces criollos con técnicas de biología y genética, para buscar alternativas de mejoramiento genético que sirvan para resolver problemáticas agrícolas, alimentarias o ambientales del país.

Y concluyen: "Ante las incertidumbres del mercado de granos básicos, este tipo de tecnologías sería una de las vías más seguras para recuperar la autosuficiencia alimentaria en un marco de soberanía y agricultura sustentable".

Barack Obama ha impulsado diversas acciones para fortalecer el Estado-nación estadounidense, entre otras: disminuir la dependencia estratégica del petróleo importado mediante el uso de energías alternativas (la solar y la eólica), dado su carácter ambientalmente limpio y de generación nacional.

Claro, piensa como estadista; aquí, mientras persista la mentalidad semicolonial de la clase política y económica, no recuperaremos la seguridad alimentaria perdida.

jlpineyro@aol.com

Profesor investigador de la UAM-A